

MISCELÁNEA

PEDRO RUIZ DE SOLARTE Y LOS MORRIONES DE MARQUINA

El documento no lleva fecha, mas pertenece a la década de los años cincuenta del siglo XVI. Por él nos enteramos que un 28 de agosto se concertó en Laredo por parte de D. Bernardino de Mendoza, en nombre del Rey, la compra de 1.500 morriones con sus launas de hierro y escudete al lado izquierdo para poner plumajes, limpios y acicalados, como la muestra que se presentó. El encargo se había de cumplir para el día de Santiago del año siguiente. El precio se concertó a cuatro reales y medio y la entrega, a costa del fabricante, se haría en el puerto de Deva o de Motrico, y Don Bernardino se comprometía a enviar persona que recibiese la mercancía. Solarte cumplió puntualmente el contrato: se hicieron los morriones “y se pusieron en perfeccion para el dicho dia de Señor Santiago”. Ante tanto trabajo bien hecho y a conciencia, Don Bernardino falló, pues no envió persona que recibiese los morriones. En consecuencia los armeros se dirigieron al Rey para que D. Bernardino cumpliera lo asentado, esto es, pagase y recibiese los morriones fabricados. “A Vuestra Magestad suplica sea serbido de mandar ynbiar persona que resciba los dichos morriones con los dos tercios que le queda de pagar, porque los dichos morriones no se tomen de orín o rroña”. Es un granito de arena para la historia de la Armería vasca, tan abundantemente documentada por el buen amigo Ramiro Larrañaga.

Documento

S.C.C.Mt.

Pero Ruiz de Solarte, vezino de Marquina, que es en el vuestro Señorío de Vizcaya, dize que en la Villa de Laredo en 28 de agosto deste año se concerto con don Bernaldino de Mendoza, en nombre de V.Mt., de le dar 1500 murriones con sus launas de yerro y escudete al lado izquierdo para poner plumajes, limpios y açicalados, conforme a la muestra que le dio al dicho don Bernaldino, para el dia de Señor Santiago proximo

pasado, como parece por la obligación que cerca dello otorgo, por precio cada uno de quatro reales e medio, puestos en la Villa de Deva o Motrico, a su costa y que el dicho don Bernaldino ynbiaria persona que los rescibiese. Y conforme al dicho asiento y obligación, los dichos murriones se hizieron e se pusieron en perfeccion para el dicho dia de señor Santiago, y el dicho don Bernaldino no ha enviado por ellos, por lo qual los armeros que han hecho los dichos murriones, le apremian a que les pague lo que con ellos asento y a que les tome los dicho murriones, como parece por esta obligación y requerimiento. “A V.Mt. suplica sea serbido de mandar ynbiar persona que resciba los dichos murriones, con los dos tercios que le queda de pagar porque los dichos murriones no se tomen orín o rroña”.

(Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, Leg. 55, f. 225)

J. Ignacio Tellechea Idígoras

*DIEGO DE ALCEGA, GENERAL DE LA FLOTA DE INDIAS
VIAJE DE IDA Y VUELTA (1584-5)*

De la enorme cantidad de Generales y Almirantes guipuzcoanos muchas veces queda para la Historia su solo apellido. Queremos rescatar del olvido a D. Diego de Alcega. Caballero de Santiago (1576) sobrino de Juan de Alcega, también Caballero santiaguista y hermano por parte de madre del obispo Rojas y Sandoval. Diego era hijo de Diego Alcega y Catalina de Alquiza, y nieto de Pedro de San Millán-Domenja de Alcega y de Sancho de Alquiza-María López de Gijón.

Poseemos una Relación sucinta de su viaje y tornaviaje a Indias en 1584-5 que de modo esquemático nos brinda el calendario del mismo:

Sanlúcar de Barrameda. 11 de junio de 1584. El 14 perdieron la nao capitana.

Cádiz. 17 de junio. Toman la Alimaranta por Capitana y convierten en Almiranta el galeón del Marqués de Santa Cruz. 25 junio salida de Cádiz.

Canarias. 7 de julio. Partida el 9 de julio. Se perdió un navío pequeño con toda su gente. El 11 de julio un batel con cinco hombres.

Islas Dominica y Marigalante. Llegada el 5 de agosto.

Ocoa. 14 de agosto. El 7 se perdió un navío sobre Puerto Rico. Quedó un navichuelo que hacía agua y fue a Santiago de Cuba. La Flota se hizo a la mar el 18 de agosto. El 22 se hundió otro navichuelo, pero se salvó la gente. El 9 de septiembre se perdió la nao de Domingo Rizo.

San Juan de Ulúa. Llegada el 10 de septiembre.

Tres meses tardó la Flota en llegar a destino, con pérdida de cuatro navíos pequeños, alguno de ellos con toda su gente.

Para el viaje de retorno salieron previamente dos navíos llamados de aviso, uno el 10 de noviembre y el segundo el 2 de febrero de 1585.

San Juan de Ulúa. Salida el 19 de mayo.

La Habana. Llegada el 27 de junio y partida el 21 de julio. Divisan tierra de Portugal el 15 de septiembre.

Sanlúcar de Barrameda. Llegada el domingo 22 de septiembre.

El viaje de retorno había durado algo más de cuatro meses con una parada de casi un mes en La Habana.

Documento

Año de 1585

Relación sucinta del viaje de ida y vuelta que hizo la Flota de Nueva España desde el día 11 de junio de 1584 que salió de Sanlúcar de Barrameda hasta el 22 de septiembre de 1585 que se restituyó a él.

Fue General de esta Flota D. Diego de Alcega, Caballero de Santiago.

De San Lúcar salimos a 11 de junio del dicho año. Perdimos la Capitana en el Picacho jueves a las 9 horas, que fueron 14 del dicho mes.

Fuímonos luego a Cádiz perdidos y tomamos la Almiranta por Capitana, que se señaló a 17 del mes de junio y tomóse el Galeón del Marqués de Santa Cruz por Almiranta, y salimos y fuimos con Dios lunes 25 del dicho mes.

Llegamos a Canaria sábado a 7 de julio, porque tardamos hasta allí trece días. Estuvimos en Canaria hasta el lunes de mañana 9 del mes de julio y se echó la Flota a la vela.

A la salida de Canaria con tiempo se perdió un navío pequeño de Juan Díaz con toda la gente, que no se supo ninguna nueva de ellos.

Luego se perdió el batel de la Baraona con cinco hombres dentro del batel que luego se fue a fondo con toda la gente y subcedió de noche a 11 de julio.

Sábado a 4 de agosto se descubrió la Dominica, y luego Marigalante a 5 y fuimos a vista sin tomar puerto.

Miércoles a 7 de agosto se perdió el navío de Zetin sobre Puerto Rico.

Martes a 14 de agosto llegamos a Ocoa.

Sábado se hizo la Flota a la vela a 18 de agosto y quedóse un navichuelo de Cádiz que hacía mucha agua y fue a arribar a Santiago de Cuba.

Miércoles a 22 del dicho mes se perdió otro navichuelo pequeño de Cádiz y se fue a fondo y se salvó toda la gente.

Domingo 9 de septiembre se perdió la nao de Domingo Rizo, que venía por Maestre Bartolomé González, sobre las Cabezas junto a Puerto de San Juan de Lua.

Entramos lunes a 10 de septiembre en el Puerto de San Juan de Lua año de 84.

A 10 de noviembre salió el navío de aviso para España, que es Maestre Pedro Fernández de Soto.

En 2 de febrero de 85 años salió el navío segundo de aviso y fue con Dios, Maestre Cristóbal Cuello.

Salimos del Puerto de San Juan de Lua a 19 de mayo, domingo. Entró la Flota en La Habana a 27 de junio, víspera de la Santísima Trinidad.

Salimos a 21 de julio, domingo, de La Habana, vimos la tierra de Portugal a 15 de septiembre, domingo, y entramos en San Lúcar, domingo en veinte y dos de septiembre del año mil quinientos ochenta y cinco.

Hállase en el Archivo General de Indias de Sevilla entre los papeles traídos del de Simancas, legajo rot.º, *Cartas y Relaciones importantes de Gobierno y Hacienda*. Confrontóse en 22 de julio de 1794. (*Autógrafo*) V.º B.º Martín Fernández de Navarrete.

Archivo del Museo Naval (Madrid), Colección Fernández Navarrete XXIII, 434-56867-9)

J. Ignacio Tellechea Idígoras

TEMPRANA TRADUCCIÓN EN SEVILLA DEL ARTÍCULO 'LES BASQUES' DE
ÉLISÉE RECLUS

Nota bibliográfica

Élisée Reclus publicó en 1867 el que quizá sea el primero de los artículos o trabajos en que tratará temas vascos (vid. Jon BILBAO, *Eusko Bibliographia*, s. V): 'Les basques. Un peuple qui s'en va', en *Revue des Deux Mondes* 68 (1867) 313-340.

No obstante, lo llamativo de su título y a diferencia de lo que sucederá más tarde con otros trabajos suyos, este artículo no halló eco, entonces, en el País Vasco. En cambio, lo encontró en Sevilla (en aquel círculo de intelectuales que abrían paso a nuevas ideas en y alrededor de la Universidad de Sevilla, entre los cuales mencionaremos, por cercanía, al que pronto sería su Rector, José María de Álava y Urbina, alavés, jurista y bibliófilo, cuyos libros constituyen el fondo más valioso de la gran biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria, y Antonio M.^a Fabié, de cuyo interés por el País Vasco hay testimonios en la misma *Eusko Bibliographia* y en el *Diccionario Enciclopédico Vasco*); y, además, un eco pronto, a apenas dos años de su aparición.

Su traducción se publicó en una revista recién creada (y que iba a tener una vida efímera), en sus números 10, 11 y 12, de enero, febrero y marzo de 1870. Extrañamente, los datos que en la publicación se dan son sólo que el artículo está traducido de la 'Revista de Ambos Mundos' por I. [gnacio] Manrique, sin que figure para nada el nombre del autor: 'Los vascos', en *Revista mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla* 1 (1869-1870) 312-318, 332-338 y 360-368 (Ni que decir tiene que los números de la revista que posee la biblioteca del Seminario de Vitoria son del fondo de Álava).

La traducción es una traducción completa (con algunas ligerísimas libertades) de un artículo que, definiendo al pueblo vasco por su lengua (de cuya situación hace una descripción bastante amplia y detallada), constituye un lamento dolorido por la desaparición que vaticina. Nos gustaría saber qué movió el interés por el pueblo vasco de un personaje tan sugestivo como el mayor y más famoso de los hermanos Reclus, pero, desgraciadamente, su figura es prácticamente desconocida entre nosotros. La noticia que da el *Diccionario Enciclopédico Vasco* no tiene más fuente (aunque no se cite) que la mencionada bibliografía de Jon Bilbao; su autora podía, al menos, haberse molestado en consultar alguna enciclopedia o leer, por ejemplo, la amplia entrada del Espasa.

Habían de pasar sesenta años para que el artículo fuera dado a conocer en el País Vasco: ‘Los Vascos. Un pueblo que se va. Por Eliseo Reclus (1867). Traducción de “Martín de Anguiozar”’, en *RIEV* 20 (1929) 57-83. Es la traducción que recoge Jon Bilbao, quien informa también que “Martín de Anguiozar” es seudónimo de Ramón de Berraondo (entre cuyas traducciones, curiosamente, no incluye ésta), el prolífico escritor (¿donostiarra?) tan exitosamente biografiado (ni siquiera se dan las fechas de su nacimiento y muerte) en el mencionado *Diccionario*.

Berraondo advierte, aunque sin dar la razón, que en la traducción omite la página y media en que Reclus da cuenta de los estudios craneológicos de Broca, y tampoco traduce, además de la de Broca y ahora sin advertirlo, seis de las ocho notas del original. En cambio, apostilla abundantemente (y, a veces, no sin una cierta no justificada acritud) el texto del autor.

Ángel Ibisate Lozares

ORIXE: UNA CARTA Y UN TESTIMONIO

Guardo entre mis libros un ejemplar de la obra *Ardores de un serafín. El P. Cardaveraz en sus íntimas comunicaciones, principalmente con el Sagrado Corazón de Jesús*, por el P. Gaspar González Pintado, S.J., dos tomos encuadernados en uno, editados por “Razón y Fe” en Madrid en 1924. Me lo regaló hace muchos años mi amigo y discípulo D. José Ignacio Urdampilleta, quien a su vez lo recibió como regalo de *Orixé*, con dedicatoria, a la que acompaña una breve carta pegada tras el índice del libro:

Urdampileta'r Iñaki Jaunari. Tolosara

Jaun agurgari ta adiskide on: Arkitu degu noizbait Aita Kardaberaz' en bizitza. Or bialtzen dizut, enkuadernatu gabe ba'dago ere. Zerbait onik atera dezazula.

Gaizki samar zabiltzala entzun det. Zaitu ezazu osasuna ta jarri zaitte ondo, Jainkoaren alde lan aundia egiteko.

Ni, ainbestean

Orixé

Hace pocos días he visitado a mi amigo, ya nonagenario, pero con gran lucidez de cabeza. Me dice que tras pocos años de servicio a la parroquia de Lizarza, pasó al de Santa María de Tolosa, donde tuvo ocasión de tratar profundamente con Orixe. Este iba a su casa y escuchaban juntos música, de la que poseía grandes conocimientos. En otra época, ya enfermo, Urdampilleta iba a visitarle y le confesaba y llevaba la comunión. —“Es el hombre más sabio y santo que he conocido en mi vida”, —me dice con rotundidad. Personalmente puedo añadir que en mis años de estudiante en Roma traje a Orixe la edición oxfordiana en griego de la *Metafísica* de Aristóteles. Todo viene a abonar la profundidad y religiosidad de Orixe (Nicolás Ormaetxea), el autor del gran poema *Euskaldunak* y traductor al euskera de las Confesiones de San Agustín y del Misal romano. La *Eusko-Bibliographia* de Jon Bilbao VI, 320-3, da cuenta detallada de su abundante obra.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

LA UNIVERSIDAD VASCA
PEDRO MARÍA DE IRUJO Y UNAMUNO

El advenimiento de la II República creó un clima propicio para las pretensiones autonomistas vascas, si bien no se llegó al logro del Estatuto hasta ya iniciada la Guerra Civil. En tal coyuntura cobró mayor impulso el deseo de conseguir una Universidad Vasca. En 1932 la Agrupación Cultural Vasca (Euzko Ikasbatza) promovió una encuesta en la que invitó a participar a numerosas personalidades del más variado espectro. Con mayor o menor extensión respondieron a la invitación diversas personalidades entre las que contamos, por orden alfabético, a D. Julio Altadill, Ángel Apraiz, Luis de Apraiz Buesa, José Ignacio Arana, Telesforo Aranzadi, Álvaro de Arciniega, Domingo de Arrese, José Miguel de Barandiarán, Luis Castro Casal, Enrique Eguren, Elgezabal'tar Kosma Jauna, Eladio Esparza, Enrique de Francisco, Justo Garate, Wenceslao Goizueta, José Guimón Eguiguren, Francisco Horn, José Horn Areilza, Manuel Irujo Ollo, F. Javier de Landaburu, Eduardo de Landeta, Pedro de Lasquibar, Carmelo y Jesús María de Leizaola, Santiago Montero Díaz, José de Orueta, Tomás de Otaegui, Pantaleón Ramírez de Olano, Fernando Romero González, José María Salaverria, Amancio de Urriolabeitia, Manuel María de Zulueta.

Sus respuestas, más o menos extensas y razonadas, constituyeron un firme apoyo de calidad a la pretensión de una Universidad para el País Vasco y son dignas de ser meditadas cuando la Universidad es ya realidad, medio siglo después de aquel intento. Fueron recogidas en un pequeño libro *La Universidad Vasca*, editado en Madrid en 1932. Tales respuestas fueron precedidas por algunas conversaciones o entrevistas con personalidades del profesorado español, que con el título de “Conversaciones” aparecen en las páginas 15-22. Los entrevistados fueron C. Jiménez Díaz, Domingo Miral, José Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos y Unamuno.

Damos a continuación el texto de la conversación con Unamuno, excesivamente breve y provocador. Es de abril de 1931. ¿Anterior o posterior al día 14?

El 3 de marzo de 1932 era invitado formalmente por Pedro María de Irujo a colaborar en la encuesta citada. Sin embargo, no aparece su respuesta en libro citado. ¿No contestó? ¿Su respuesta fue omitida? Acaso no pueda resolverse el enigma. Con todo son documentos de relieve histórico que me ha parecido interesante exhumar. La carta de Irujo se encuentra en el archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca, en el asiento *Irujo* del fondo del epistolario. La conversación con Unamuno en las pp. 21-2 del libro anteriormente citado.

1

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Peligros de Universidad.

“Soy partidario —nos confesó Unamuno—, pero no soy un entusiasta de ella. No tengo gran fe en una Universidad que, de modelarse bajo el tipo conocido, resulte una oficina de títulos académicos más o un centro bajo el dominio absolutista de Su Majestad el Catedrático.

“Creo que el no haber tenido los vascos Universidad propia ha redundado, a fin de cuentas, en beneficio suyo. Antes existía en Alemania una sabia costumbre. Consistía en que los estudiantes alemanes hacían cada curso en una Universidad distinta. Es muy conveniente el viajar y el familiarizarse con gentes y horizontes nuevos. La necesidad que experimenta el vasco de salir fuera de su país para cursar estudios universitarios es, a mi juicio, una gran ventaja.

“La Universidad Vasca no debía ser autónoma, sino que debía depender del Estado, para evitar muchos peligros. Porque, de conseguir una Universidad, tendría ésta que ser amplia, abierta, llena de universalidad, esa

gran virtud de los jesuitas, que supieron negarse a españolizar Filipinas, a ir contra Rizal, por no confundir los asuntos religiosos con los políticos.

“Tendría que ser una Universidad abierta a todos, para que sus cátedras fueran destinadas a los mejores, aunque sean extraños al país, porque no siempre los mejores han de ser los hijos del país”.

El euzkera como instrumento de cultura

“El vascuence, en mi opinión, no llegará nunca a ser un instrumento de cultura. Turró, el insigne pensador y biólogo catalán, me decía en una ocasión que él, cuando se ponía a escribir sobre temas biológicos, tenía que hacerlo en castellano, que, aunque no lo usaba corrientemente, era la lengua en que había aprendido sus conocimientos.

“Sería difícil someter al euzkera muchas disciplinas científicas. La traducción en lengua tan primitiva, tan inflexible como la vasca, puede llegar hasta torcer el recto sentido de la frase”.

Y recordó, en apoyo de su juicio, el caso de un cura vasco, párroco de un pueblecito cercano a Bermeo. Al santiguarse, decidió euzkerizar más la parte que decía: “Espíritu Santoaren”. Y tradujo la palabra “espíritu” por la de “gogo”, que, entre otros significados, quiere decir “ganar”. Y el cura, tan satisfecho de su hallazgo, al bendecir la mesa se santiguaba, diciendo: “Aitarean, Semearen, Gogosantuaren izenean”. O sea: “En el nombre del Padre, del Hijo y de las santas ganas de comer”. El vascuence no se presta a traducciones exactas.

Abril 1931.

2

EUZKO IKASBATZA
 AGRUPACIÓN DE CULTURA VASCA

—:—

MIGUEL MOYA, NÚM. 8
 MADRID 3-3-32.

—

Sr. D. Miguel de Unamuno

Madrid

Maestro: Nos permitimos dirigirle estas líneas porque nos interesa poner en su conocimiento que, esta sociedad interesada en la creación de la Universidad Vasca, ha abierto una encuesta pública sobre este tema de actualidad palpante y trascendental para la cultura de nuestro pueblo.

Recordamos que en la conversación que con nosotros sostuvo el pasado año sobre este mismo asunto se mostró Vd. partidario de la Universidad Vasca. Esta idea de Universidad en nuestro país ha ganado la voluntad de todas las clases sociales. Tenemos la pretensión de creer que el pueblo vasco siente hoy verdadero deseo en orden a la cultura y esperamos que, bien con el Estatuto que se está elaborando o al margen de él, ha de manifestar una voluntad decidida de lograr un centro cultural superior que permita el necesario desarrollo de su espíritu a fin de poder contribuir con todos los demás pueblos a la obra del mejoramiento progresivo de la Humanidad.

Con la esperanza y el deseo ferviente por nuestra parte de que la Universidad Vasca ha de ser una realidad en plazo breve, nos preocupa extraordinariamente el espíritu que ha de informar su constitución y que luego habrá de irradiar al pueblo con trascendencia indiscutible. Por esta razón hemos abierto la encuesta a que nos hemos referido y que copiamos a continuación, con el objeto de rodear, al nacimiento del nuevo centro de cultura de todas aquellas garantías que puedan prestarle la opinión y el calor de todos los vascos y de cuantos, enamorados de la cultura, quieran colaborar a esta obra, para que sea amplio, abierto, universal.

El cuestionario es el siguiente: 1.º — Qué opinión le merece la Universidad Vasca. Su relación con la cultura del pueblo vasco. Su aspecto social. 2.º — Modo de forjar el “espíritu” de la Universidad. 3.º — La Universidad Vasca, debe hallarse localizada entera o dispersas sus Facultades en diversas poblaciones vascas. 4.º — Desenvolvimiento económico de la Universidad y su autonomía respecto a los poderes públicos. 5.º — Manera eficaz de realizar la Universidad Vasca.

Interesándonos su autorizada opinión como profesor y como vasco, esperamos nos la de a conocer pública o particularmente.

Le anticipamos las gracias y quedamos a su disposición s.s. y discípulos

Agrupación de Cultura Vasca



J. Ignacio Tellechea Idígoras

LA CASA-TORRE DE VARONA

Está en Villanañe, un pequeño pueblo alavés, no lejos de Orduña. Es una vieja fortaleza que recuerda tiempos medievales y le rodea un foso que en un tiempo servía de defensa ante los eventos que antaño pudieron ocurrir ante sus muros. Todavía están los aparatos de hierro que servían para manejar el puente levadizo que permitía el acceso a la casa-torre.

He hallado unos apuntes que hice cuando visité ese lugar el año 1982 a raíz de una noticia que apareció en la prensa de que allí existían unas colecciones de armas antiguas. Efectivamente, me personé allí y se me admitió para verlas. Pude contemplar así interesantes ejemplares de armas blancas y de fuego que pertenecieron a algunos ocupantes de tan pintoresca mansión. Al penetrar en ella, tuve la impresión de que me introducía en el ambiente de una época en que los caballeros, metidos en sus pesadas armaduras, realizarían grandes esfuerzos para montar en sus corceles, no menos ataviados que ellos con penachos y otros adornos de cuero y hierro, mientras las damas se asomarían en las ventanas para despedirlos, tocadas con sus puntiagudos capirotos y anchos cuellos excesivamente almidonados. Algunas de las armas blancas que pendían en algunas paredes determinaban su empleo en esos tiempos lejanos.

No me equivoqué al pensar que me toparía con algunos trabajos realizados por nuestros armeros. Prescindió de examinar las armas blancas —entre las que llamó mi atención un gran machete albaceteño del siglo XVII— para centrarme en las de fuego porque, naturalmente, podrían ser las que se relacionaban con nuestra zona armera. Examiné las inscripciones y marcas, forzando la vista sobre los trazos, después de eliminar en lo posible la capa de óxido que tenían, y así pude descubrir algunas referencias. La progresiva oxidación sobre las armas antiguas, cuando no están debidamente cuidadas, está haciendo estragos en las colecciones particulares y hasta en determinados museos.

Entre las piezas más destacadas, o más llamativas por su presencia, aunque de tiempos industriales relativamente más cercanos, anoté las siguientes:

- Pistola de sistema de avancarga, de percusión a pistón con la siguiente inscripción: “EN EIBAR, POR PEDRO ARRIARAN, AÑO 1838” en caracteres incrustados de plata sobre el cañón.
- Pistola similar a la anterior que también presenta en letras incrustadas de plata la siguiente leyenda: “ANT.º GUIASOLA, EN EIBAR, 1838”. Este armero eibarrés adquirió mucho renombre desde los últimos años del siglo XVIII.

- Revólver, sistema “Lefauchaux”, que presenta la siguiente inscripción grabada a punzón en la parte superior del cañón: “Fc.^a de P.^o SOLOZABAL-. EIBAR”. Por las características que tiene podría fijarse su construcción hacia el año 1870.
- Fusil de percusión a pistón, de avancarga (también suele decirse de antecarga) cuyo cañón lleva la marca “Y-RUS-TA”, en vertical y bajo una corona real. Dicha estampa corresponde al maestro cañonista eibarrés Gaspar de Irusta, que se destacó entre los años 1790-1810, por lo que es presumible que el cañón del arma, que es donde está incrustada la marca, fuese de los de recomposición, que mediante la aplicación de la “bombeta” se adaptaban del sistema de chispa al de pistón, como existen bastantes ejemplares. La llave presenta el punzón de “O-DRI-OSO-LA” (Odriozola) escrita en vertical y dentro de un óvalo. Cabe la posibilidad de que su autor fuese hijo o familiar de Ignacio Odriozola, que trabajó entre los años 1780-1808, dado que el sistema de pistón se generalizó bastantes años después de los que se han señalado.
- Escopeta de avancarga, sistema de percusión a pistón y que presenta la siguiente inscripción, en plata, sobre el cañón: “CONSTRUIDO POR PEDRO SARASQUETA, EN VITORIA”. Efectivamente, Pedro José de Sarasqueta fue maestro armero en Vitoria sobre los años 1844-50 y además de escopetas fabricó pistolas de cañones paralelos.
- Pistola del sistema de chispa que, por sus características, es del s. XVIII. Presenta la marca “BUS-OMS” en dos líneas y bajo una corona real, en plata. Probablemente será de fabricación catalana y su ejecución se corresponda con alguno de los armeros apellidados Busoms que trabajaron en Ripoll —Gerona— entre los años 1756 y 1811.
- Arcabuz del sistema de chispa. Es la más original pieza de la colección. Presenta en oro la inscripción “IRA-OLA”, bajo una corona real, y sobre el cañón, también en letras inrustadas de oro: “EN PLZ.^a D GUIP.^{am}” (En Plazencia de Guipúzcoa). La caja o culata presenta algunas partes talladas entre las que destaca una quimérica faz humana a modo de sol refulgente. Su fabricación cabría asignarla a algún destacado armero soraluzetarra apellidado Iraola o Iraolagoitia entre los que se destacaron en los años finales del siglo XVI o primeros del XVII. A este ejemplar se le otorgó el primer premio en la exposición organizada por el Ayuntamiento de Vitoria el año 1884, conforme dice el diploma que se conserva en la casa de Varona. La particularidad más destacada del

arma es la de su llave, ya que permite que su funcionamiento sea tanto de avancarga como de retrocarga. El cañón bascula sobre el conjunto de la llave de chispa mediante una resistente bisagra en cuanto se acciona un pequeño resorte situado en la parte superior que lo desbloquea. Y al ser basculante ofrece la novedad de ser intercambiable con gran celeridad y facilidad el conjunto del rastrillo, cazoleta y demás componentes de la platina. Tal composición demuestra que el armero que lo construyó tuvo la misma idea que más de un siglo después puso en práctica el suizo Jean Samuel Pauly, como el francés Gavelot y alguno más, para conseguir mayor rapidez de disparo mediante la utilización de receptáculos o cartuchos de retrocarga.

El examen de las letras incrustadas en estas armas, tanto en plata como en oro, nos demuestra una vez más que nuestros grabadores practicaban el procedimiento de la llamada “ataujía”, es decir, el rellenado de las incisiones previamente abiertas a buril o a punzón manual y que como dijimos en alguna otra ocasión, es un antecedente, aunque de distinto proceso, del “damasquinado” que perfeccionó Plácido Zuloaga.

Ramiro Larrañaga

KARAYANNIS - PUJANA
CHAPARRÓN GRIEGO EN LA BIBLIOTECA DR. CAMINO

Ad futuram rei memoriam. Con esta frase iniciaban los papas sus *Motu proprio* y con ellas quisiera yo comenzar este comentario a un hecho insólito en nuestros anales culturales. Naturalmente, la Prensa, cuya misión es informar, no lo hizo ni se enteró del acto. Y la Ciudad, que presume jactanciosamente de capital cultural, tampoco. Mas, ya que no en acta, alguna constancia ha de quedar de un acto, altísimamente cultural por muchos conceptos, celebrado en la Biblioteca Dr. Camino de la Parte Vieja donostiarra bajo los auspicios de la Sociedad Bascongada de Amigos del País.

El acto, al que asistimos una veintena de personas, tenía como protagonista a D. Juan José Pujana Arza. Le conocí cuando fue Presidente del Parlamento Vasco. Acogió e impulsó con entusiasmo mi proyecto de editar la correspondencia del Conde Peñafiorida —cerca de mil cartas— recientemente

te adquirida por el Parlamento, y a punto estuvo de ver preciosamente impreso el tomo correspondiente. Convulsiones políticas del momento lo arrojaron de su puesto. Tuve que defender con firmeza tras su caída la subsistencia de una frase de mi prólogo al libro, en que definía a Pujana como “hombre de rara sensibilidad cultural entre nuestros políticos”, frase que, a árbol caído, querían que la suprimiera.

Que en Pujana había mucho más que *sensibilidad*, nos lo ha demostrado recientemente una obra impresa por la Diputación Foral de Álava y envuelta en artística encuadernación. Su portada es trilingüe: *Philostratosen irudiak* –lo dice en letras griegas– *Las imágenes de Filóstratos*. El abultado volumen de más de 600 páginas aparece como trabajo presentado para el ingreso como socio número en la Real Bascongada de Juan José Pujana, y por ello mismo ampliamente comentado por José Ramón Arana. Ofreció la primicia de este trabajo en la Asamblea anual de la Sociedad en Azcoitia y más tarde en la mansión del pintor Zuloaga en Zumaya en 2001. La edición entera ha esperado hasta 2003, acreditando a Pujana como primer traductor de Filóstrato del griego al euskera, como antes lo fuera de *La República* de Platón y de los *Caracteres* de Teorasto. Esto es más que sensibilidad, es acendrada y exquisita cultura del más alto nivel.

Ha merecido el reconocimiento del World Cultural Centre of Hellenism de Atenas, cuyo Presidente Prof. Triantafillos Karayannis se ha trasladado a San Sebastián para entregarle un diploma en que se premia la labor cultural en favor de la cultura clásica griega y de los valores e ideales del Helenismo y su difusión en Euskadi. El Prof. Karayannis, tras unos párrafos de cortesía en inglés, se expresó en griego. Era la primera vez que resonaba en el recoleto recinto, raro superviviente del incendio de San Sebastián de 1813. El helénico chaparrón refrescó las raíces, ya resacas, del griego que aprendí en el Seminario de Vitoria traduciendo a Jenofonte: *lambanein, logon, ataraxías, polakis, tauta, panta, toiuton, deuteron* ... sobre todo eujaristó, reiterado. ¿Cómo no entener esto último, que significa agradezco, si todos los días celebró mi Eujaristía? Karayannis ensalzó los méritos de Pujana, mencionó también a Federico Krutwig, olvidó al buen P. Ignacio Errandonea, autoridad mundialmente reconocida en dramaturgia griega con su tesis sobre el coro en teatro de Sófocles. Ensalzó el valor perenne de la cultura griega clásica, y lo hizo en griego, lengua que le trae puesta desde el nacimiento.

La sorpresa mayúscula vino cuando el homenajeado Pujana Arza respondió a Karayannis en perfecto euskera... y en perfecto griego, durante largo rato, con fluidez y soltura, ensalzando los valores humanísticos de la cultura griega

clásica y diciendo en sustancia algo que me resultó perfectamente inteligible: *Hellas e meter Europas*, Grecia es la madre de Europa.

Una hora aguantamos, aferrados al asiento, aquella galerna griega, de vocales claras y consonantes líquidas, lengua biensonante. Y sin entender nada tuvimos el gusto de vivir sensaciones nuevas y de admirar mucho más a quien no llevaba puesta la lengua griega desde su nacimiento en Vizcaya, sino la había adquirido con esfuerzo y constancia y era capaz de hacer aquella demostración, no ante pazguatos, sino ante el mismísimo Presidente del World Cultural Centre of Hellenism de Atenas.

Por un momento el recinto de la Biblioteca Dr. Camino se transformó en alto escenario trilingüe (inglés, euskera, griego), marcando un hito en su historia. Tal ocurrió el 13 de febrero de 2004 a las 19.30 horas. *Ad perpetuam rei memoriam*.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

